

# El mentidero de la Villa de Madrid



*Mentidero de las Gradas de San Felipe el Real*

Nº 713 – Martes 17 de Enero de 2023

## Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Él o los milagros**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Insomnios e incomodidades**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **Ridículos y mentiras**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **La manifestación del día 21**, *Esperanza Aguirre*
- ✚ **La tienda de la compañía**, *Juan Díez Nicolás*
- ✚ **El PSOE no tiene banquillo (o eso parece)**, *Pilar Cernuda*
- ✚ **1231**, *Alfonso Ussía*
- ✚ **Sánchez y su receta de éxito en 2003: optimistas, estúpidos y desmemoriados**, *Agustín Valladolid*
- ✚ **Sánchez ha dado al menos 120 millones a Marruecos a fondo perdido solo en gestión de fronteras**, *Gonzalo Araluze*

## Él o los milagros

**Emilio Álvarez Frías**

**Q**ue yo crea en los milagros, no tiene gracia, pues siendo católico apostólico romano, si lo eres de verdad, estás convencido de que los milagros existen como las meigas, que haberlas las hay. Y el milagro al que ahora me acerco es a la existencia, persistencia y subsistencia del individuo llamado Pedro Sánchez que, habiendo cometido todo los desmanes posibles e imposibles, sigue estando presente entre nosotros, no deja de manejar nuestros bienes, controla ya todos los estamentos y rincones del Estado sin que le hayan cortado las manos, haya tropezado en un adoquín y partido la crisma, o algún macho de esos que aparecen de vez en cuando sabe Dios de dónde le haya roto el testuz; y el tipo sigue sus andanzas sin reparo alguno, sin temor de que se le note, provocando lo que sea necesario, y dejándose acompañar por una banda de 22 ¿caballeros/as? que apenas saben lo que es una lanza y el único arma que emplean es el de la lengua que manejan con atrevimiento, aunque no terminan la lid pues les faltan buenas maneras, adecuado dominio de la espada, y saber dirigir el mandoble, en el momento oportuno, al lugar apropiado; aunque saben aprovechar los resultados. Es decir, hacen todo lo posible para moverse como como Florendos y Floramán

cuando andaban por tierras del Quijote, o como Suero de Quiñones que con sus nueve compañeros fue capaz de defender el puente sobre el río Órbigo, o la soltura del infante Enrique de Aragón y sus veinticuatro caballeros que se las tuvo en Valladolid en otro paso de armas construyendo una simple fortaleza de madera y un graderío para alojar al público que acudió a la lid que llegó a tener lugar entre los caballeros; por más que a Pedro sí que hay que reconocerle que sabe montar los graderíos para contar sus sueños a los tontolicones que van a escuchar sus mentiras y sandeces.

Que lo de Pedro es un milagro lo viene a justificar que, recibiendo bofetadas casi a diario de toda la prensa nacional –con la excepción lógica de la prensa comprada directamente o a través de los partidos que reciben buenos emolumentos y no pocas soldadas en dinero o especie–; teniendo en contra a estas alturas prácticamente a toda la intelectualidad del país menos a los que se consideran como tal y únicamente son calderilla; sospechando el vacío que producen en los no votantes, sean de uno u otro bando, o asépticos a ese control, pero sí se puede garantizar que están hartos y repudian sus acciones y dicciones; cayendo sobre él el dolo que puede contener el sin fin de manifes-

taciones que le culpan de los desmanes que tienen lugar en el país, las lujurias que se producen continuamente por el ansia de poder; siendo desdeñado al recibir continuamente palmatazos de los organismos internacionales..., él, Pedro, continúa, como si estuviera dotado de poderes extraordinarios y contara



a su vez con dotes milagrosas, que lo elevaran a hálitos imperecederos hasta el momento.

Mas cabe pensar que los milagros no siempre caen del mismo lado, y mucho menos si ese lado no está demostrado es merecedor de ellos. En algún momento cambiará el viento, y tendrá que venir acompañado de una tormenta o un anticiclón, con la tendencia de las isobaras a juntarse debidamente para producir el resultado necesario en el momento oportuno.

Sabemos que el Señor, a veces, es más benigno con los protervos que con los estrictos por aquello de que requieren mayor ayuda, más amplios consejos, cosa que nosotros mismos no somos roñosos en pedir en nuestras oraciones; pero cuando se ponen pesados, desdeñan todos los retoques misericordiosos que los llueven, a veces es imprescindible la bofetada, como la que en ocasiones se da con todo dolor a un niño para que comprenda hay que cambiar de rumbo. Y creemos que estamos en el camino de esta llamada de atención.

**Nota de la Redacción:** Hemos de pedir disculpas por los errores y las erratas que hayamos podido cometer durante estas dos últimas semanas. La redacción en pleno ha estado y está con un catarro morrocotudo que impide prestar todo el interés que desea poner en la publicación, lo que, a veces, no resultaba del todo posible.

# Insomnios e incomodidades

Manuel Parra Celaya

Como saben los lectores, no soy aficionado a escribir de política al uso; en parte, porque no entiendo (*zapatero a tus zapatos...*; ¡ojalá se hubiera aplicado en España este refrán!); en parte, porque –como alguien aconsejó una vez– *haga como yo, no se meta usted en política*; sobre todo, porque, en mis momentos de más lucidez, prefiero ahondarme en los ámbitos de la Metapolítica, que es algo más importante, serio y difícil.

Hago hoy una excepción, tras haber leído la reseña periodística de una entrevista que concedió el Sr. Feijoo a la COPE; al parecer, se mostraba deseoso y esperanzado de gobernar en solitario, sin el concurso imprescindible de VOX, formación con la que se sentiría «*incómodo*» en caso de tener la necesidad de acudir a su apoyo en forma de coalición para superar en número de escaños al actual *frente popular*.

Inmediatamente, recordé aquellas palabras del presidente Sánchez en las que rechazaba de antemano la presencia de Pablo Iglesias y *Podemos* en su gobierno; dijo, si la memoria no me falla, que, en ese caso, a él y a todos los españoles les costaría *conciliar el sueño*. Claro que *donde dije Diego...* La nueva versión, en boca de su oponente, es sustituir el *insomnio* por la *incomodidad*.

Partamos de algunas premisas: España está en un momento crítico de su historia, y el PP dice que se



apresta a rectificar el rumbo; lógico que el intento de su líder actual sea suscitar el apoyo mayoritario de los ciudadanos, que se dice que serán llamados a las urnas en diciembre; también es lógico y natural su deseo de que su mayoría sea absoluta, sin dependencias foráneas. Pero el Sr. Feijoo se dirige, en su predica, a «*los votantes de centro-derecha*». ¿Y por qué no a *todos los españoles* a secas, sin

encasillarse en un sector ideológico concreto, suponiendo que lo sea? Posiblemente, hay muchos que desean un recambio del Ejecutivo para evitar lo peor, pero no se encuadran en los parámetros partidistas mencionados. Estamos, otra vez, en un fuerte *particularismo* (Ortega dixit), en este caso, de partido-recambio en línea continuista.

Por otra parte, ¿cuáles fueron las razones del nacimiento de formaciones políticas al margen del PP? Primero, fue *Ciudadanos*, aquella *gran esperanza blanca* en Cataluña, perdida por seguir una estrategia a todas luces errónea

en su *salto a Madrid*; después, ha sido *VOX*, en crecimiento constante, contra el que –seguimos recordando– el PP, por boca del Sr. Casado entonces, arre- metió ferozmente con una dialéctica agresiva cuando aquello de la moción de censura contra Sánchez. Las razones son, sencillamente, porque los *populares* han defraudado sistemáticamente a sus votantes, a las expectativas puestas en ellos una y otra vez.

Recordamos también temas como la ley del aborto o la de la *memoria histórica* (hoy, *democrática*), de las que no se tocó ni una coma durante el mandato po- pular último; recordamos sin gran esfuerzo, especialmente los catalanes, aquel infame pacto entre los señores Aznar y Pujol, para –entre otras cosas– quitar de en medio a Aleix Vidal-Quadras, el que hablaba más claro, lo que supuso que el PP fuera, en esta Autonomía, un partido escasamente testimon-



nial; en la misma línea de re- cuerdos, sumamos las constan- tes concesiones y prebendas a los secesionistas (al igual o en mayor grado que el PSOE), como si este fuera el modo de solucionar el *problema*... No olvidemos menos aún que fue el PP quien *suspendió* el man- dato constitucional de que «*los españoles tienen el derecho y el deber de defender a España*»

(artículo 30), es decir, la *mili*, supuestamente por también exigencias separa- tistas; se evitó con ello que los jóvenes españoles de cada Comunidad convi- vieran con los de otras, superando así los localismos a ultranza y se consiguió barrer cualquier rastro de patriotismo en nuevas generaciones.

Señor Alberto Núñez Feijoo: personalmente, no soy de centro-derecha (ni si- quiera de derecha o izquierda, en sus versiones *moderadas* o *extremas*); tam- poco soy de VOX, al que he votado últimamente aunque discrepo de algunos de sus planteamientos. Pero creo que, si Ud. quiere revertir la situación catas- trófica en que nos encontramos los españoles, necesita un acicate, un aguijón, una *mosca cojonera* (con perdón del Sr. Abascal) que impida nuevas actitudes melifluas, contamporanzadoras y nuevos desaguisados por parte de su for- mación.

Mis preferencias van en la línea de un gobierno de *concentración nacional*, que esté formado mayoritariamente por personalidades egregias, por *exper- tos*, si se quiere llamarlo así, tengan o no identificación de partido, aunque mejor en el segundo caso. ¿Puede usted ofrecerme esa posibilidad?

Un gobierno, en suma, que, sin dejar de lado en modo alguno la alternativa a la crisis económica que se nos viene encima, atienda también a otros temas perentorios. Como ese *combate cultural* en el que está sumido todo nuestro mundo occidental, y del que el PP *pasa olímpicamente*, sea por complacencia o por cobardía. Eso de limitarse a ser *buenos administradores de la economía*

viene a ser otra forma de materialismo real, que no tiene nada que envidiar al *materialismo histórico* de los neomarxistas; si solo cuenta la gestión de los dineros para usted y su partido, estamos ante una postura que alguien definió un día como *el bolchevismo de los privilegiados*.

---

## Ridículos y mentiras

Lo peor no es que decidan los destinos y el día a día del país gentes indignas, amorales, sin compromisos más allá de sus intereses, capaces de prometer una cosa y su contraria en sólo minutos, de mentir sin darse el respiro de una verdad

**Juan Van-Halen** (*El Debate*)

**U**n viejo amigo sabio y socarrón sostiene que no hay que hacer el ridículo hasta que sea obligatorio. Todavía no lo es pero cada vez con más frecuencia, a poco que se ponga atención, saltan ejemplos de ridiculeces rampantes, portentosas y aleccionadoras. Sobre el ridículo hay una frase muy conocida –y repetida– de Napoleón: «De lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso». Nuestra política está plagada de situaciones ridículas. El ridículo y la mentira son grandes protagonistas de la realidad que vivimos.

Una secretaria de Estado, segunda de Irene Montero, se carcajeaba sobre los violadores y otros delincuentes sexuales rebajados de pena o puestos en libertad por la ley del «solo sí es sí». Acusó del «bulo» –así lo llamó– a la extrema derecha, cómo no, pero mientras ella y sus amigotas se reían otros dos delincuentes recibían rebajas en sus condenas. Una de sus amigotas, la más cercana a ella pero no la más fina, conjugó sin venir a cuento el verbo follar y como no creo que haya leído a nuestros clásicos más rompedores me temo que no era una cita literaria. Reírse del dolor de las mujeres que ahora ven a sus abusadores en la calle es, además de una infamia, una reacción ridícula,



un síntoma de cómo está el país. Que lean, por ejemplo, a Emma Goldman, una feminista de verdad a caballo entre los siglos XIX y XX; ella sufrió cárcel y exilio mientras estas feministas de Falcon ríen y viven del cuento.

Otro personaje ridículo, Aragonès, independentista y aliado de Sánchez, se ha

apuntado urbi et orbi como cosa suya la supresión del delito de sedición y el retoque a la baja del de malversación. No se ha cortado un pelo en una prueba más de que, como dijo el otro día Feijóo, el Gobierno está intervenido por sus socios de todo pelaje. Si hay que forzar la ley para favorecer a ERC, se hace; si hay que dar felicidad a Bildu, pues de inmediato; que Podemos insiste en los mayores disparates legales, para mañana es tarde. ¿Nadie del Gobierno



es capaz de decirle la verdad a Sánchez? ¿Ningún dirigente regional tiene dignidad para denunciar tanto despropósito? Parece que se niegan a reunirse con Sánchez en precampaña, acaso soñando con engañar a los votantes. Que no se confíen. Ya para siempre Sánchez será identificado con todos y cada uno de ellos.

Sánchez, que ha hecho el ridículo tantas veces y que ganó la Medalla de Oro de la especialidad en su paseillo junto a Biden –30 segundos– por lo que tampoco pasará a la historia, condenó, tras los sucesos de Brasilia, que se «use sistemáticamente la mentira en política». Para los españoles, a los que ya no engaña, esa afirmación es no sólo una contradicción consigo mismo, sino también un ejemplo de ridículo. En su estrategia la mentira ocupó y ocupa un lugar destacadísimo. Su historia política es una mentira continuada. Los penúltimos capítulos los acabamos de vivir.

Puigdemont, el valiente que abandonó España en el maletero de un coche para no afrontar las consecuencias de sus actos, ya ha hecho público que no regresará a España «ni esposado ni rendido ante un juez español para que sea indulgente». No volverá salvo como ciudadano libre. ¿Quién duda de que lo conseguirá? ¿No hay alguien sensato cerca de Sánchez, ministra de Justicia incluida, que le informe de la pérdida de prestigio de España como país por estos zigzagueos legales? ¿Cómo pedir que nos dé la razón la Justicia belga o la europea si nosotros no creemos en nuestra Justicia? Nadie le ha dicho a Sánchez que ha envuelto en el ridículo a una nación digna. Puigdemont huyó como cobarde y quiere volver como héroe. A esto lo llama Sánchez normalización de Cataluña.


Lo peor no es que decidan los destinos y el día a día del país gentes indignas, amorales, sin compromisos más allá de sus intereses, capaces de prometer una cosa y su contraria en sólo minutos, de mentir sin darse el respiro de una verdad. Lo peor es la posibilidad de que esta situación anómala se prolongue en el tiempo. Por ello hay que dejar a un lado cuestiones en otros momentos relevantes pero hoy accesorias. Tras las urnas deben quedar atrás para España la mentira política como estrategia y el ridículo como síntoma. Debe iniciarse un nuevo tiempo.

---

## La manifestación del día 21

«Muchos españoles hemos tomado conciencia de que en España, la democracia y nuestra Constitución están en peligro por la acción concreta del Gobierno»

**Esperanza Aguirre** (*El Subjetivo*)

 El próximo sábado, día 21 de enero, a las 12 del mediodía, tendrá lugar en la Plaza de Cibeles una manifestación «por España, la democracia y la Constitución», convocada por decenas de asociaciones cívicas y por una serie de personalidades relevantes.

¿Qué ha tenido que pasar para que tantas asociaciones y tantos españoles hayan sentido la necesidad de tirarse a la calle para defender tres ideas tan simples y fundamentales como son España, la democracia y la Constitución?

Lo que ha pasado es que muchos, muchísimos, españoles hemos tomado conciencia de que en España, la democracia y nuestra Constitución están en peligro. Pero no ante un peligro abstracto, están en peligro por la acción concreta del Gobierno de la nación, lo que hace que ese peligro sea una realidad cada vez más evidente y peligrosa.

Aunque a Sánchez y a sus ministros les guste pavonearse por Europa como si fueran dirigentes equiparables a los de los demás países europeos, no debe olvidarse nunca que su legitimidad les viene dada por el apoyo de sus aliados. Y ¡qué aliados!

En primer lugar, los comunistas de Podemos. Ya desde el nacimiento de este partido, Pablo Iglesias expresó que, aunque ellos entroncan directamente con el marxismo-leninismo, tenían que evitar por todos los medios la palabra «comunista», porque sabían que estaba muy desprestigiada. Pero lo son. Algunos, como Yolanda Díaz y Alberto Garzón, se presentan sin disimulos como militantes del Partido Comunista. Otros, como los podemitas, evitan la palabra, pero se declaran fieles seguidores del Foro de Sao Paulo, que es la forma moderna de declararse fervientes entusiastas del comunismo bolivariano. Una forma de comunismo que, después de arruinar a Cuba, está arruinando a Venezuela y amenaza con arruinar a otros muchos países de Hispanoamérica. Y, si nos dejamos, a España.

Pero es que la coalición, que Sánchez ampulosamente llama progresista, para



gobernar necesita el apoyo cotidiano de los golpistas catalanes y de los bilduettarras. Apoyo que no es incondicional, sino todo lo contrario. Está lleno de condiciones. Condiciones que Sánchez cumple a rajatabla.

Es escandalosa la exactitud con la que Sánchez ha cumplido todo lo que le han exi-

gido los secesionistas catalanes y los herederos de los asesinos de ETA.

Nadie, ni sus seguidores más acérrimos, podían sospechar que, a los tres años de gobierno, pudiera presentar un cumplimiento tan absoluto de las exigencias de aquellos que, en octubre de 2017, proclamaron la república catalana. No se ha conformado con indultarles. Para hacer más patente su rendición, ésta sí incondicional, ante los golpistas, y para dejar abierta la puerta a la inminente reincidencia (*«ho tornarem a fer»*) ha llegado a tragar hasta por modificar el Código Penal al dictado de Rufián, de manera que ya no existe el delito de sedición y tampoco el de malversación, si es para dar un golpe de Estado.

Y si estas han sido sus concesiones a los golpistas catalanes, las de los bilduetarras se pueden resumir en el ¡todos a casa! que ha llevado a los asesinos de ETA a estar en su casa, triunfantes sobre sus víctimas y humillando a todos los españoles.

La ambición de poder que no ha parado de cultivar en estos años se manifiesta constantemente, sin disimulos, en la serie constante de actuaciones dirigidas a acabar con la separación de poderes y a ocupar, de forma partidista y sectaria, todos los organismos e instituciones del Estado.

En la España de hoy ya no existe la menor independencia entre el Legislativo y el Ejecutivo. Los diputados de la mayoría obedecen ciegamente al Gobierno y a los de la minoría no les dejan expresarse porque prácticamente todo se hace por decreto-ley o por proposición de ley, con lo que evitan los informes preceptivos.

La independencia del Poder Judicial frente al poder político está en peligro, si es que aún existe en algún grado, ante la voluntad sanchista de hacerse con él. No hay más que ver sus nombramientos.

Todo esto, al lado de la nómina de instituciones que, sin inmutarse, ha ido asaltando en estos años. Desde el recién asaltado Tribunal Constitucional hasta el CIS, pasando por RTVE, el INE, el CNI, Correos o la Fiscalía General del Estado.

Cuando desaparece la imprescindible independencia de los Poderes del Estado nos encontramos ante un Estado totalitario. Es lo que ha pasado en la pobre Venezuela de hoy, modelo de los podemitas y, desgraciadamente, modelo actual del actual Gobierno de España.



Todos los exiliados venezolanos, cuando les preguntas qué ha pasado en su país para caer en este comunismo bolivariano, que les ha dejado sin libertad y que les está hundiendo económica y socialmente, siempre responden lo mismo: «Cuando llegó Chávez y algunos empezaron a predecir que con él llegaba el comunismo, nosotros siempre contestábamos: ‘esto aquí no puede pasar porque aquí tenemos una Constitución’».

Pues bien, aquí, de manera clandestina, los sanchistas han abierto un periodo constituyente. Y no lo digo yo, lo dijo en el Congreso, sin sonrojarse, el hoy magistrado del Tribunal Constitucional, Juan Carlos Campo, cuando era ministro de Justicia.

También a nosotros nos parecía imposible que se premiara a los golpistas y que se hiciera caso a los etarras, y, sin embargo, eso está ocurriendo, eso ha ocurrido. Eso aquí está pasando.



Para completar el cuadro tenemos que el actual Gobierno no ha parado de escarbar en las heridas antiguas de los periodos de nuestra Historia que todos queríamos y creíamos superados, con una Ley de Memoria Democrática que sólo busca enfrentar fratricidamente a los españoles.

Ante una situación como la descrita cobra todo su sentido la convocatoria de la manifestación del día 21.

Una magnífica oportunidad para mostrar la unidad de los constitucionalistas ante el desastre que se cierne sobre nuestra nación.

Porque frente a la deriva que ha tomado Sánchez todos tenemos que reaccionar: la oposición, por supuesto, pero también los ciudadanos de uno en uno, expresando en la calle nuestra indignación ante lo que está pasando en España.

---

## La tienda de la compañía

Podemos terminar en una situación en la que el poder económico-financiero esté en manos de un reducido grupo de personas, pues todos trabajaremos para un mismo propietario, y todos gastaremos nuestros salarios en las tiendas del mismo propietario, en «la tienda de la compañía»

**Juan Díez Nicolás** (*El Debate*)

Académico de número de la Real de Ciencias Morales y Políticas

**E**n 1947 Merle Travis escribió la canción *16 Tons* (Dieciséis toneladas), popularizada por Tennessee Ernie Ford en 1955 en un pequeño disco de 45 rpm. Su éxito fue grande porque contaba una historia que era muy real, la de los mineros, incluso entonces. La letra no tenía desperdicio, «un hombre está hecho de barro, de músculo y barro, y de piel y huesos, con un cerebro débil y una espalda fuerte», decía en la primera estrofa. Y a continuación aclaraba que después de sacar 16 toneladas de mineral lo único que conseguía era estar más endeudado, ¿con quién?, con la «tienda de la compañía» (*the company store*), de manera que no podía acudir a «la llamada de San Pedro» porque tenía empeñada su alma a «la tienda de la compañía».



Tuve la ocasión de escuchar esa canción nada más llegar a Oregón, para pasar un año viviendo con una familia presbiteriana y estudiando el curso *senior* en el *High School*. Yo llegué en septiembre y Capitol Records lanzó la canción, cantada por Tennessee Ernie Ford, en octubre. Confieso que me impactó. Entonces yo ya sabía de lo dura que era la vida de los mineros en Asturias, León y otros lugares en España. Incluso siempre he recordado la película *Qué verde era mi valle*, allá por los años 40's, cuando era niño, en un

cine de sesión continua en el Madrid de la postguerra, que igualmente me impactó, puesto que todavía la recuerdo perfectamente (y he podido verla otra vez en televisión hace un par de años).

Pero, ¿por qué pienso que me impactó tanto la canción de las 16 toneladas? Creo que fue porque, a diferencia del verde valle galés o lo que sabía de las minas en España, en las que los mineros podían volver a su casa todas las noches y estar con su familia, ir a la iglesia los domingos, comprar en las pequeñas tiendas del pueblo, en las de la canción de Ernie Ford se suponía que el minero vivía en la mina, en un campamento minero, no en familia, no en un pueblo construido alrededor de la mina, como en Gales o en Asturias. Y que el dinero que el minero de la canción ganaba solo podía gastarlo en la tienda de la compañía, de manera que cobraba su salario, poco o mucho, de la compañía minera, pero al final la compañía recuperaba lo que había pagado a través de su tienda, que era la única que podía suministrar lo que el minero necesitaba, y por tanto la compañía podía poner los precios que quisiera, pues no tenía competencia.

Estoy seguro de que algunos lectores ya han adivinado por qué traigo ahora esta canción a colación. Evidentemente, por la globalización, por el proceso de concentración del poder económico y financiero en cada vez menos ma-



nos. La globalización tiene, como todo en la vida, sus consecuencias buenas y sus consecuencias malas para los ciudadanos corrientes. Porque para los que concentran ese poder las consecuencias son siempre buenas. Señalaré algunas consecuencias para los ciudadanos, y cada cual que saque sus consecuencias.

Primero mencionaré algunas de las buenas, que lo son sin duda alguna.

La globalización hace posible que en la actualidad podamos disfrutar de recursos que proceden de cualquier lugar del mundo, productos de la agricultura, manufacturados y, por supuesto, también los de la cultura no material, como la música, el arte, la danza, la cocina, los libros, en general todos los productos de la cultura material y no material. La concentración de recursos financieros permite abordar proyectos que serían imposibles si se abordaran con los recursos de una persona, por rica que ésta fuera. Al mejorar la tecnología ha mejorado nuestras vidas.

Pero entre las consecuencias negativas está la de que acaban con la variedad, con la diversidad. Una de las cosas buenas del turismo era que uno podía conocer no solo paisajes diferentes, sino también alojarse en hoteles diferentes, comer en restaurantes diferentes, comprar en tiendas diferentes. La globalización está anunciando una sociedad global, es decir, homogeneizada y pasteurizada, como la leche. Cuando viajamos lo hacemos a los mismos hoteles,

a los mismos restaurantes, a las mismas tiendas que tenemos en donde vivimos. La globalización está provocando oligopolios, cuando no monopolios, y por tanto reduciendo o anulando la competencia, pues si solo dos o tres, o cuatro, grandes grupos son los propietarios de todos los productos de estética y belleza, o los de limpieza, o los de los cientos o miles modelos de automóvil, o de los bancos, podrán poner los precios que quieran a la diversidad de sus productos, competirán consigo mismos, o sea, no competirán. La tienda de la esquina suele ser un negocio personal o familiar, tienen su beneficio, pero cuando la tienda de la esquina la compra una multinacional, o se convierte en una franquicia, además de la homogeneización suele haber subida de precios, porque la tienda no tiene que pagar a accionistas, pero la multinacional sí. Lo vemos muy bien en el caso de la banca, cada fusión lleva consigo la eliminación de personal, la reducción de sucursales, la eliminación de la competencia, y peor servicio para los clientes, sobre todo para los de la España vaciada, que ya no tienen ni cajeros en las calles. Y es muy malo que la información mundial esté en muy pocas manos, pues como ya estamos viendo, se elimina la confrontación de opiniones en favor del pensamiento único.

Pero lo peor es que podemos terminar en una situación, no mañana ni la semana que viene, en la que el poder económico-financiero esté en manos de un reducido grupo de personas, pues todos trabajaremos para un mismo propietario, y todos gastaremos nuestros salarios en las tiendas del mismo propietario, en «la tienda de la compañía». No es una distopía más alarmante que la de Huxley y su Mundo Feliz o la de Orwell con su 1984. Pero espero equivocarme, aunque estas dos ya las tenemos entre nosotros.

---

## El PSOE no tiene banquillo (o eso parece)

«Hay exministros socialistas que jamás habrían aceptado gobernar con Podemos y que jamás habrían llegado a ningún tipo de acuerdo con Bildu»

**Pilar Cernuda** (*El Subjetivo*)

Periodista, vivió la Transición desde el ruedo, no la barrera, y su escepticismo respecto a la clase política actual –con excepciones– es inconmensurable. Y se le nota.

**H**ace año y medio, cuando Pedro Sánchez emprendió su más importante remodelación de gobierno, fallaron los agoreros que se atrevieron a lanzar nombres para ocupar los ministerios. La razón: el presidente se sacó de la manga nombres prácticamente desconocidos, la mayoría con alguna trayectoria municipal en ciudades de segundo nivel. El resultado no ha sido precisamente un éxito, las expectativas no se cumplieron ni de broma.



Los sanchistas pata negra defendieron que el presidente consideraba que había que dar oportunidad a las caras de una nueva generación; los que conocen

bien el PSOE aseguraban sin embargo que Sánchez ha dejado el partido como un erial, lo ha vaciado de personas solventes y con experiencia de gestión, y tiró de lo que tenía, no había más donde pescar. Es decir, el banquillo era manifiestamente mejorable.

Feijóo llegó de Galicia con un equipo que necesitaba refuerzo como el comer, y después, tras unos meses de viajar, conocer, y hablar con tirios y troyanos, del PP y del no PP, Feijóo ha potenciado la dirección haciendo lo contrario de Pedro Sánchez: acudir al banquillo del partido. Que Pablo Casado había



desechado porque no quería saber nada o casi nada de los llamados sorayistas, aunque el expresidente del PP decía que muchos de los llamados no aceptaron sus propuestas de integración porque habían preferido las salidas profesionales que se les presentaron fuera de la política. No debía ser exactamente así, porque a la llamada de Feijóo acudieron muchos de los hombres y

mujeres más conocidos de la historia del PP, destacando estos días Íñigo de la Serna y Borja Sémper.

Habrán más en próximas fechas, porque en el PP hay dónde elegir una vez que se ha puesto punto final a los vetos. Es más: algunas de las figuras que hoy son noticia porque se incorporan a Génova con distintas funciones, hace tiempo que trabajaban ya para Feijóo, que cuenta con una larga lista de ex colaboradores, desde los hermanos Nadal a Miguel Arias pasando por ex ministros de Aznar y Rajoy como Tejerina, Méndez de Vigo, Piqué, Escolano, Báñez o Catalá entre otros.

¿Qué ocurre, que el PSOE no tiene figuras con suficiente altura como para formar parte del equipo de Sánchez? ¿Qué los que hay no quieren ser miembros de un Gobierno de Sánchez, o es que Sánchez no quiere a personas con más formación, experiencia y criterio que él mismo? Porque es evidente que por los gobiernos socialistas han pasado hombres y mujeres que han hecho historia, algunos de ellos con importantes cargos internacionales que nunca se ofrecen a cantamañanas o primerizos.

Se echa de menos a esos socialistas que trabajaron bien sin necesidad de abominar de la Transición, que respetan sin fisuras la Constitución y aceptan la Monarquía como forma de Estado porque así lo recoge la Constitución que aprobaron los españoles mayoritariamente. Socialistas que con talento y conocimiento de causa y que además siguen al pie de la letra algo que no es irrelevante, el protocolo que respecto al comportamiento ante el jefe del Estado o al Papa, por poner ejemplos que han provocado vergüenza ajena e indignación en los últimos tiempos.

Más allá de esas cuestiones, hay ex ministros socialistas que jamás habrían aceptado gobernar con Podemos, que jamás habrían llegado a ningún tipo de



acuerdo con Bildu, y que no creen la milonga que repiten los sanchistas, que dicen que han acabado con el clima envenenado que se vivía en Cataluña hasta que llegó Sánchez con su varita milagrosa.

Tiene gracia que pretendan hacer comulgar a todos los españoles con esas ruedas de molino. Puigdemont ha pedido a los independentistas que se lancen a la calle durante la cumbre hispano-francesa que se celebra dentro de unos días en Barcelona, para que lleguen hasta Macron los gritos de quienes quieren separarse de España. ERC se ha sumado, y Oriol Junqueras ha anunciado que piensa participar en las manifestaciones, mientras que Aragonés ha aceptado la invitación de Moncloa para participar en algunos de los actos de la cumbre. Y es que no hay quien resista la tentación de participar en el glamour de una recepción o una cena con un jefe de Estado, siempre que no sea el rey español.

Como Aragonés aproveche la ocasión para darle un mitin a Macron con sus argumentos independentistas, a Pedro Sánchez se le acaba el discurso de la bondad de sus socios catalanes. Aunque a lo mejor el presidente de la Generalitat se porta bien y solo busca una fotografía con el presidente de Francia para colocarla en su despacho junto a las de otros personajes VIP.

---

## 1231

Frenesí en el gasto de dinero público y apoteosis de la contaminación del aire. Ni ecológico ni «sostenible» ni vainas. Se trata de un Gobierno despilfarrador, gorrón y muy hortera

**Alfonso Ussía** (*El Debate*)

**A** más de tres veces por día sale la media. Y el dato responde a los desplazamientos reconocidos, que no a los vuelos caprichosos de madre e hijas a Londres y París para hacer compritas. Como dicen los cursis, a practicar el *shopping*. En su caso, como son de izquierdas, *shopping* sostenible, o «*sostenibling*», *shopping* de impacto, «*impacting shopping*». El Gobierno ha reconocido que en 1231 ocasiones durante el año 2022, movilizó a los Falcon y los aviones VIP del Estado para desplazarse de un lugar a otro, en los «*displacing of State*».

–Pitpit, ¿puedo hacer con las niñas un *displacing shopping* a Londres?

–Por supuesto, Begbeg, ¿ahora *mismatching*?

–No, Pitpit, *morning to the morning*.

–*Perfect*. Llamaré a Margaret Robling para que te prepare un «*falconing gorring*».

–¿*Gorring*?

–Sí, de gorra. Y vamos a dejar de hablar en inglés que tengo un «*breakfasting*» con Aragonés y Junqueras, que son unos paletos.



Lo cierto es que, desde el efímero paso de Leopoldo Calvo-Sotelo por la Presidencia del Gobierno, no teníamos en España una pareja presidencial tan políglota. Don Leopoldo y su mujer, doña Pilar Ibáñez Martín, una auténtica señora, hablaban a la perfección en inglés y francés. Su sucesor, Felipe González, chapurreaba el francés malamente y, posteriormente, Aznar, que leía en catalán, aprobó el primer curso de inglés por correspondencia, y pronunciaba divinamente lo de «*my tailor is rich*».

Zapatero, nada de nada, Rajoy poco bastante, y al fin, Pitpit y Begbeg han im-



pactado en la sociedad plurilingüe con gran brillantez. Claro, que con tantos «*desplacing of State*», no tiene mérito su dominio de los idiomas.

María de Metternich hablaba correctamente nueve lenguas, y presumía de «saberse callar en nueve idiomas».

Claro, que era descendiente de Clemente Metternich, el brillante diplomático austriaco, y no la hija de un empresario de saunas masculinas, donde lo único que se pide en inglés son las toallas. «*Please, toalling for the culing*». «*Yes, one moment*».

En esos 1231 desplazamientos aéreos, si está incluido el de Irene Montero y su pandi a Nueva York y Washington. Fue un viaje fundamental para el porvenir de España. Allí se entrevistaron con la señora Thenderberg, directora de la «Liga de Mujeres Transexuales de Brooklyn» y con la prestigiosa masajista de glúteos desparramados, Jessika Hubert, que tuvo la amabilidad de recibir las en su Taller de Queens, donde también se ubica la Asociación de Lesbianas Anónimas, cuya máxima dirigente, como es obvio, es anónima y no se reunió con Irene y sus chuchis.

Frenesí en el gasto de dinero público y apoteosis de la contaminación del aire. Ni ecológico ni «sostenible» ni vainas. Se trata de un Gobierno despilfarrador, gorrón y muy hortera. Más de tres usos diarios de los aviones VIP del Estado, que somos nosotros, los que pagamos el abuso y el despilfarro. En las naciones en las que sus ciudadanos aún tienen la suerte de ser informados del uso de sus Gobiernos del dinero público, desde Pitpit hasta la Irene pasando por la sobona gallega, estarían cercanos al banquillo. No al banquillo de los reservas, sino de los acusados.

El «*banquilling*».

# Sánchez y su receta del éxito en 2023: optimistas, estúpidos y desmemoriados

Solo desde una ceguera colindante con la estupidez puede entenderse una política que se inclina por tratar a los ciudadanos como bobos desmemoriados

**Agustín Valladolid** (*Vozpópuli*)

**A** si tengo vocación de aguafiestas ni sintonizo con las corrientes de opinión que convierten el catastrofismo en una forma de vida. Muy al contrario, convencido como estoy de que solo hay una cosa que no tiene solución, mi mayor pecado es seguir militando en un optimismo antropológico que únicamente hechos de incontestable gravedad logran atenuar. Es en esos momentos de flaqueza, de constatación de un contexto arduo y de



unas expectativas borrosas, cuando gana terreno en mi ánimo aquella frase atribuida a Mario Benedetti, la de que un pesimista es un optimista bien informado. Y no tanto por la preocupante acumulación de graves problemas irresueltos, o sin visos de solución, sino por su negación. Por la persistencia de una práctica imprudente fomentada desde el poder

que en demasiadas ocasiones consiste en tapar los problemas con subvenciones y propaganda, en lugar de afrontarlos.

La soberbia, por sí sola, es uno de los ingredientes de la personalidad con mayor capacidad destructiva. Cuando se tiene en altas proporciones su combinación con el ejercicio del poder puede resultar asoladora. La historia está plagada de ejemplos. Pero lo que irremediabilmente provoca catástrofes de difícil arreglo es que esta aleación de soberbia y poder no esté respaldada por la necesaria inteligencia. Lo apunto como razonable hipótesis de trabajo, porque no es fácil encontrar explicación más verosímil que esta, la de la ineptitud reforzada por una soberbia infundada, para entender la dinámica auto-destructiva en la que ha entrado un Gobierno que parece haber elegido como principal arma electoral expandir el miedo a la derecha y dulcificar la realidad.

Y es que solo un bajo índice de inteligencia justifica decisiones estratégicas cuyo principal respaldo argumental parte de la idea de que la propaganda es una herramienta infinitamente más potente que la memoria; del absurdo convencimiento de que una ley que ha provocado la excarcelación de violadores –y dividido al feminismo en lugar de fortalecer un frente común contra la violencia machista–, no tendrá consecuencias; de la injustificada confianza en que se puede revestir de ejemplar proceso de desinflamación una amnistía

encubierta, diseñada para seguir aferrado al poder, sin apenas pagar peaje; de que asuntos como la eliminación del delito de sedición y las rebajas de penas, o directamente absoluciones en casos de malversación, habrán sido amortizados mucho antes de que se coloquen las urnas el próximo mes de mayo. Solo desde una ceguera colindante con la estupidez puede entenderse una política que se inclina por tratar a los ciudadanos como bobos desmemoriados.

Será este un año de ruido. Una larga campaña electoral de doce meses. El peor de los escenarios para abordar los problemas reales, el principal de los cuales es el notable empobrecimiento de los españoles. La renta media por individuo ha menguado entre 2019 y 2021 unos 1.700 euros. Y sin contar la inflación. Se dirá que si la pandemia, que si la guerra en Ucrania, pero el dato de la Eurozona, también afectada por el virus y la agresión de Putin, es de lejos mucho mejor que el nuestro: tan solo 400 euros de descenso. Pero avanzamos. Ya estamos en la cola del pelotón: puesto 18 de la UE en renta nacional bruta (Eurostat).

No hemos recuperado aún los niveles de actividad económica pre Covid. Vamos con retraso: dos años respecto a Francia, Alemania o Italia. Pero Yolanda Díaz dice que la reforma laboral ha sido un éxito, y un INE amaestrado persiste en esconder el único dato que no engaña, que refleja sin intervención de crea



tividades estadísticas la evolución cierta de nuestro mercado laboral: el cómputo global de horas trabajadas.

En 2023 en ruido camuflará los problemas, pero los problemas persistirán. Llegarán los fondos de la UE, pero nuestra economía seguirá perdiendo peso y competitividad. En el segundo semestre presidiremos la Unión Europea. Lo organizaremos con precisión y eficacia. Nos sentiremos orgullosos. Será un éxito. También será un espejismo. En mitad de la «polvareda interestelar» de 2023 (es difícil ser más ridículo) no hay la menor posibilidad de consensuar un modelo sostenible de pensiones mientras continúa agrandándose la fractura intergeneracional; ni de diseñar un sistema educativo más transversal, y políticamente neutral, que se adapte a las necesidades del país; tampoco seremos capaces de frenar de común acuerdo, y sin irresponsables competiciones fronterizas, el acelerado deterioro de la Sanidad. En paralelo, el caballo de Troya partidista seguirá debilitando las instituciones, la vigencia de la Constitución será cuestionada por una parte del Gobierno y sus socios parlamentarios, y se nos querrá convencer de que la consolidación de zonas de exclusión en manos nacionalistas y el blindaje jurídico del independentismo son las únicas terapéuticas que pueden atenuar la crisis territorial.

Las encuestas reflejan niveles desconocidos de pesimismo social. A mí no me pillan por sorpresa. Demasiadas trampas acumuladas, demasiadas rectificaciones, demasiadas mentiras. Una cosa es gobernar mejor o peor y otra muy distinta, y mucho más dañina que una mala gestión, es perderle el respeto a la política, convertirla en cartón piedra, en un escenario de pura ficción, en un ejercicio de patética prestidigitación diseñado para imbeciles. ¿Que cómo hemos llegado hasta aquí? Fácil de explicar: vamos de estupidez en estupidez.

Es estúpida la eliminación persistente de contrapesos para convertir a instituciones básicas de una democracia en órganos auxiliares de los partidos políticos. Es estúpido convertir a estos, a los partidos, en filtros imprescindibles por los que atravesar para acceder a posiciones de poder en cualquier ámbito de la actividad pública (y en no pocos de la privada). Es una estupidez que pagaremos cara, que ya estamos pagando, haber permitido la permuta del marco político de la Transición por otro basado casi exclusivamente en la subordinación. Uno en el que no prosperan los más competentes sino los más fieles. La consecuencia del error era inevitable: dirigentes mediocres haciendo políticas mediocres, y que, como también dijo Benedetti, «hacen trampas porque no tienen el coraje para ser honestos».

---

## **Sánchez ha dado al menos 120 millones a Marruecos a fondo perdido solo en gestión de fronteras**

El Gobierno ha concedido subvenciones para sufragar dietas de agentes, combustible y mantenimiento de medios, entre otros. Madrid y Rabat preparan la cumbre de alto nivel del próximo 1 de febrero

**Gonzalo Araluce** (*Vozpópuli*)

**E**l Gobierno acumula subvenciones destinadas a Marruecos por un valor superior a 120 millones de euros en la presente legislatura. El objetivo de estas concesiones es la «lucha contra la inmigración irregular» y los «despliegues operativos en fronteras», con las que se financian –entre otras– las dietas de los agentes marroquíes desplegados en la frontera. Las partidas siguieron enviándose al reino alauí a pesar de la grave crisis diplomática que atravesaron Madrid y Rabat en 2021, que devino en uno de los episodios migratorios más destacados de las últimas décadas, con la irrupción de miles de personas por vías irregulares a Ceuta bajo la connivencia de las autoridades del país vecino. Madrid y Rabat ya trabajan en los preparativos de la cumbre de alto nivel que tendrá lugar el 1 de febrero.





Las cuatro concesiones aprobadas por el Gobierno a favor de Marruecos tuvieron lugar en 2019, 2020, 2021 y 2022. En el primer caso, la partida aprobada fue de 32.369.000 euros, mientras que en los tres siguientes fueron de 30 millones de euros cada una. O lo que es lo mismo, fondos totales por valor de 122.369.000 euros. Todas ellas bajo el encabezado de «ayuda directa a Marruecos», destinadas a «despliegues de operativos de vigilancia de fronteras, en el ámbito de la Cooperación Policial internacional» y a la «financiación de actividades de lucha contra la inmigración irregular, tráfico de inmigrantes y trata de seres humano en el ámbito de la Cooperación Policial internacional».

De acuerdo a las resoluciones firmadas por el ministro del Interior, Fernando Grande-Marlaska, consultadas por *Vozpópuli*, los fondos destinados a Marruecos se destinarían al «abono de dietas e incentivos al personal desplegado y personal comisionado para la vigilancia de fronteras», al «mantenimiento y reparación de infraestructuras» o para abonar los «gastos derivados del patrullaje y vigilancia terrestre, marítima, costera y de litoral», incluido el combustible. También al «retorno de inmigrantes que se encuentren irregularmente en territorio marroquí» o para la «detección del COVID-19 del personal desplegado» en las fronteras.

### Más fondos a pesar de la crisis

La crisis que erosionó las relaciones diplomáticas entre Madrid y Rabat no fue óbice para que el ministro del Interior firmase una de las subvenciones dirigidas a Marruecos. Cabe recordar que en abril de 2021, el líder del Frente Polisario, Brahim Ghali, aterrizó en la Base Aérea de Zaragoza para su posterior traslado a Logroño, donde recibió tratamiento médico. Pocas semanas después, en el mes de mayo de ese mismo año, miles de personas irrumpieron en Ceuta por vías irregulares. Las imágenes grabadas en la frontera revelaban la connivencia, cuando no la permisividad directa, de los gendarmes marroquíes.



Los episodios vividos en Ceuta, que obligaron a desplegar a las Fuerzas Armadas, supusieron una de las mayores crisis fronterizas que ha vivido España en las últimas décadas. Los tribunales aún investigan si la posterior devolución al reino alauí de los menores que irrumpieron en la ciudad autónoma se hicieron conforme a la ley. Con todo, el ministro del Interior aprobó la resolución por la que concedía una nueva subvención de 30 millones de euros a Marruecos. El documento se rubricó mediante firma digital el 16 de junio de 2021, a las 20.35 horas; exactamente un mes después de lo acontecido en Ceuta.



El Ministerio del Interior afirma en sus subvenciones que Marruecos debe acreditar mediante facturas o documentos justificativos que todos los fondos concedidos por España se emplean en las actividades descritas anteriormente. «El incumplimiento total o parcial de la finalidad de la ayuda concedida» o la «falta de justificación o justificación insuficiente» supondrán la «pérdida de derecho a la percepción de la subvención de la ayuda».

### La inmigración en España

La lucha contra la inmigración irregular es uno de los ejes en torno a los que



Fernando Grande-Marlaska ha articulado su gestión al frente del Ministerio del Interior, aseverando que la «prevención en origen» es el objetivo prioritario de sus políticas. Según los datos disponibles en la Base de Datos Nacional de Subvenciones, en los últimos años también se han concedido fondos a Mauritania o Egipto, aun-

que sustancialmente inferiores a los entregados a Marruecos –211.573,68 y 400.000 euros, respectivamente–.

De acuerdo al último balance ofrecido por Interior, 31.219 personas entraron de forma irregular en España en 2022, frente a las 41.945 que se registraron en 2021: «La reducción es más acusada en las entradas por vía marítima, que muestran una caída generalizada en las costas de la península, Ceuta, Islas Baleares y Canarias, tanto en el número de inmigrantes irregulares como en el de embarcaciones», afirmaban desde la cartera de Grande-Marlaska.

A los 122 millones en subvenciones destinados a Marruecos, habría que sumar otras partidas aprobadas por el Gobierno para dotar de medios más modernos a las autoridades del reino alauí en aras de la gestión de la frontera, entre las que se incluye el envío de vehículos o cámaras térmicas –entre otros–, financiados con fondos de la Unión Europea.